

ENCUENTRO NACIONAL:

“Integración, innovación y futuro de la Educación Media Superior”

“LOS ENFOQUES DISCIPLINARIOS PREDOMINANTES”

Ana Rosa Castellanos Castellanos
Universidad de Guadalajara
24 de Octubre de 2007

La demanda de mayores cualificaciones en el mundo del trabajo ha puesto a las Instituciones de Educación Superior ante una disyuntiva, o establecemos mecanismos para que la formación profesional y técnica favorezca el egreso de personas dispuestas a un reaprendizaje continuo, o nuestros egresados se verán limitados en el acceso al campo laboral, ya que los procesos de ajuste estructural que se están operando en la sociedad y la reforma del sistema económico global, inciden fuertemente sobre los mercados de trabajo

Aprender a comprender y dominar los problemas complejos de la vida social y profesional, no se da sólo en función de la formación escolar, tampoco de manera exclusiva como producto de la experiencia de vida, la integración de aspectos teóricos y prácticos,

aplicados de manera idónea, implica un aprendizaje integrador que permita responder de manera efectiva y oportuna, en calidad y cantidad, a las cambiantes demandas de los sistemas productivos.

En un proceso de cambio tecnológico y organizacional por efecto de la reestructuración productiva se tiende a flexibilizar la formación, sin embargo, imperan los modelos curriculares que se han construido sobre un enfoque disciplinar, en los cuales, los contenidos y el orden disciplinar, dan forma a la estructura del curriculum, funcionando en una lógica lineal de tipo vertical.

El enfoque academicista en que se sustenta y organiza el tradicional curriculum disciplinar, se ha caracterizado por una construcción sistemática, que va de lo particular a lo general y de los conocimientos más específicos de las disciplinas hacia conocimientos de orden general, dejando a la inteligencia de los estudiantes, la tarea de vincular y articular los contenidos de las diversas materias, materias que generalmente enuncian un campo disciplinar específico.

El principal problema que presentan los modelos enfocados disciplinariamente, se sitúa en el tipo de acercamiento que se genera hacia los campos disciplinares, es decir, el aprendizaje se limita a procesos de lectura, análisis y memorización, sin que se oriente hacia una comprensión profunda de la estructura de las disciplinas, de su sentido y su relevancia en los distintos espacios de vida.

El curriculum de la tradición disciplinar se construyó con el criterio de que la selección de contenidos siguiera el orden de la organización constitutiva de las disciplinas, para que los estudiantes aprendieran un conocimiento de valor académico y científico, con la secuencia lógica de la disciplina descrita a partir de los principales conceptos que la integran. Con respecto a este criterio, Dewey señalaba la necesidad de que se organicen los contenidos atendiendo a la estructura psicológica del proceso de aprendizaje de los estudiantes y no solo la secuencia lógica de las disciplinas.

Posteriormente, los expertos disciplinares preocupados por el desarrollo de mejores aprendizajes en sus estudiantes, trabajaron

en la construcción y diseño de propuestas didácticas especiales, fundamentadas en los principios de orden epistemológico, vinculados a los principios de orden psicológico de los procesos de aprendizaje.

Con esta orientación se privilegió en la selección de los contenidos, que estos favorecieran el desarrollo cognitivo de los sujetos en formación, considerando los conocimientos previos de los alumnos, sin embargo, esto no resolvió el problema de la fragmentación de los conocimientos, ya que se orientó más en ubicar las diferencias que presentaban los estudiantes para comprender y conceptualizar cada disciplina.

Como parte de la corriente de las didácticas especiales, se han utilizado como estrategias de aprendizaje: la elaboración de mapas conceptuales, los esquemas de relaciones, los mapas mentales, técnicas orientadas hacia un desarrollo cognitivo que parta de la comprensión de los elementos conceptuales clave de cada disciplina y que a la vez permitan la interacción con otras disciplinas.

La organización de estructurales conceptuales y mapas mentales tuvo un gran auge en la década de los noventa, siendo utilizado en todos los niveles educativos, impulsado por el propósito de lograr aprendizajes con una comprensión clara de la estructura disciplinar.

Esta esquematización del conocimiento desde una visión lógica y en algunos casos referida a su raíz epistémica, contribuyó a un mejor diálogo entre las disciplinas y al diseño de acercamientos multidisciplinares en torno a objetos de estudio comunes.

En la presente década, aún cuando los enfoques disciplinares siguen siendo predominantes, ha emergido el interés por que los procesos de aprendizaje se desarrollen en el marco de procesos meta cognitivos, esto es, que quien aprende tenga elementos y condiciones para observar y reconocer de que manera se da su aprendizaje, cuáles son los parámetros y marcos de referencia desde los cuales le es más fácil o difícil la aprehensión de determinados conocimientos, así como ubicar cuales son los obstáculos que su propia estructura mental le presenta.

Este énfasis en la meta cognición, se encuentra fuertemente imbuido de una perspectiva de orden epistemológico, en el sentido de pensar sobre el propio proceso de pensamiento y a partir de ello, identificar las fortalezas que la construcción cognitiva personal tiene, como un mecanismo para potenciar los aprendizajes y las formas de aprender.

Aún cuando los nuevos enfoques han ido cobrando fuerza, los diseños curriculares tradicionales, centrados en la organización disciplinar y en la enseñanza como acción fundamental del docente, mantienen su hegemonía en la mayor parte de los planteles educativos del nivel medio superior, esto se comprende en parte, por el efecto de reproducción de un modelo aprendido por los docentes durante su formación profesional, a la vez, por la larga tradición de aprendizaje unidisciplinar, lineal y fragmentario que portan los estudiantes. Ambas condiciones, se encuentran y se relacionan como la posibilidad más sencilla y accesible en el curriculum vivido.

Para la educación media superior, el reto de lograr mayores niveles de significación cognitiva en los procesos de aprendizaje, reclama un diseño curricular organizado en torno a competencias cognitivas y de vida, donde la selección y organización de contenidos, articule y vincule disciplinas.

Si el abordaje de las disciplinas se realiza desde una visión que facilite y favorezca la comprensión de la vida, por ejemplo la biología, que su estudio ayude a entender el funcionamiento, estructura, sensaciones, emociones y condición del propio organismo, del cuerpo y su salud.

Este cambio de enfoque abordando las diversas disciplinas a partir de problemas, situaciones de vida, o fenómenos del entorno, puede permitirle a los estudiantes una toma de conciencia para los hábitos de vida, para sus actitudes personales y sus conductas sociales, para una más sana vinculación con el medio ambiente, su cuidado y sustentación, desarrollando modelo de análisis que se producen desde el campo disciplinar, pero que acercan a otras disciplinas,

como puede ser la sociología, la antropología, la física, el arte, reconociendo a la ciencia, a sus disciplinas, a la tecnología, el arte y la cultura, como productos de una actividad socialmente construida, saberes necesarios para el mantenimiento y desarrollo de la vida.

En esta perspectiva, es importante que los estudiantes durante su tránsito por el nivel medio superior, se familiaricen con los conceptos propios de cada campo disciplinar, a la vez que desarrollen los procedimientos metodológicos que desde cada disciplina se derivan, con una noción de ciencia como construcción de conocimiento, como modelos de representación de la realidad, como espacio de experimentación que produce lenguajes, problemas, variables, en una condición de temporalidad y cambio, es decir, de incertidumbre hacia nuevas visiones y modelizaciones.

Acercamientos de esta índole, aún cuando continúan siendo desarrollados tomando como eje a las diversas disciplinas, el enfoque y abordaje de las mismas cambia, se promueve y propicia el debate crítico acerca de las innovaciones, se generan espacios

de discusión y de duda, se deja atrás la concepción de la ciencia y sus avances, como verdad última e irrefutable, dando paso a una comprensión abierta y de construcción permanente.

Es necesario además una clara diferenciación entre conceptos, teorías, conocimiento, ideas, saberes, para que los acercamientos a los diversos objetos de estudio, a los análisis de comprensión, no se constituyan en dogmas, pero tampoco se simplifiquen ni se degraden en su rigor teórico.

Igualmente es necesaria la jerarquización de aquellos conceptos que constituyen una base imprescindible para comprender la constitución y el funcionamiento de los objetos de análisis, de los sistemas o fenómenos en estudio.

Otro aspecto de suma importancia en el abordaje desde los enfoques de las disciplinas científicas, es contextualizar su desarrollo y avance, es decir, tomar en cuenta las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales en que se genera la producción del conocimiento científico, sus aplicaciones

tecnológicas, así como las implicaciones éticas de su aplicación y resultados, dando así al conocimiento su dimensión real como parte de una dinámica de producción de bienes y servicios culturales, donde el conocimiento y la tecnología cobran cada día mayor peso en las nuevas dinámicas sociales.

Son necesarios también saberes transversales capaces de ser actualizados en la vida cotidiana, que se muestran en la capacidad de resolución de problemas de índole diversa de aquellos aprendidos en una sesión de trabajo escolar.

Con esta visión, es posible diseñar proyectos y estrategias de aprendizaje en las que se trabaje en el análisis de casos históricos y que han generado controversias de tipo científico, tales como la clonación, el trasplante de órganos, el desarrollo de los transgénicos, entre otros, que pongan en la mesa de discusión el abordaje de las explicaciones formuladas desde los espacios científicos y las formas como la sociedad en su conjunto las adopta, las desecha, las ignora o las reclama.

De los aspectos relevantes que no han logrado potenciarse desde los modelos de diseño curricular con un enfoque disciplinar tradicional, está el hecho de que por su énfasis en el uso de la memoria, no logra propiciar una reflexión crítico reflexiva de los diversos campos del conocimiento, disminuyendo con ello las posibilidades de que los estudiantes logren cambios significativos en su forma de aprender y saltos cualitativos en su capacidad cognitiva.

El arribo a nuevos procesos de construcción y diseño curricular en una sociedad enfrentada a condiciones sociales con altos niveles de desempleo, con índices muy bajos de incorporación a estudios del nivel superior, con una escasa y deficiente capacitación para el trabajo por parte del sector público, es un compromiso de todos los actores sociales y educativos preocupados por el futuro de la educación media superior.